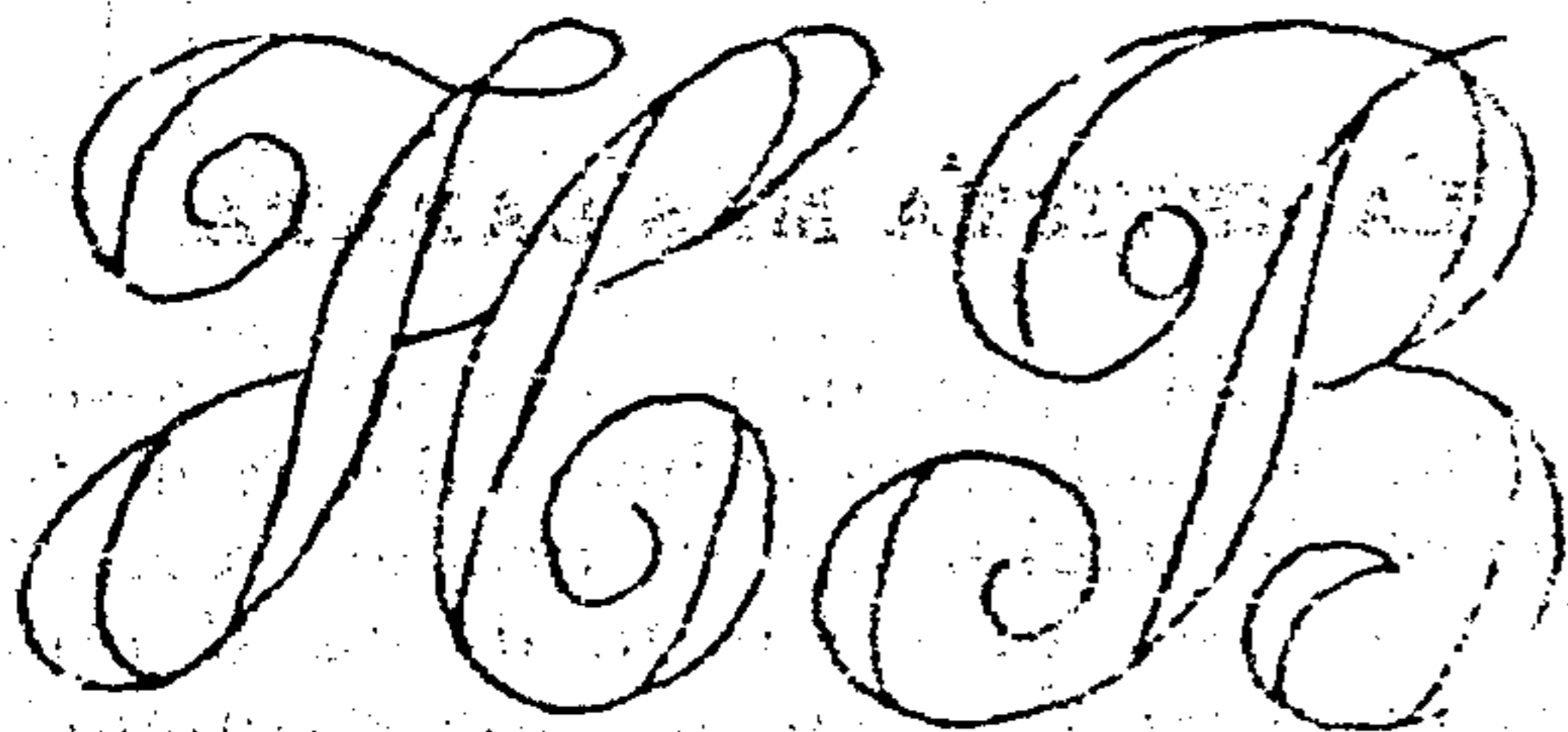


Los germanos preferían el pelo rubio, y cuando no le tenían así de nacimiento, se servían para imitarle, de una especie de jabón que llamaban jabón de Asia, porque se fabricaba en aquel país, con el cual lavaban sus cabelleras, que se tornaban de un rubio rojizo muy bello.



Letras para marcar.

Las damas romanas también preferían este color, y los hombres de aquella época pagaron tributo al gusto dominante. Capitolino refiere

que el emperador Vero gustaba tanto de ese color, que se teñía los cabellos lavándose los de tiempo en tiempo con oro destilado, por lo que resplandecía su cabellera con un amarillo brillante.

Nosotros no aconsejamos el uso de tintes y élixires, todos dañosos para la salud. Algunos casos se han dado de la destrucción total del cabello por querer teñirle de rubio ó por darle color más claro. Advertimos, pues, á nuestras bellas lectoras, que destierren en lo absoluto de su tocador todas esas substancias que sólo sirven para dar á la cabeza un color raro ó de mal gusto.

Hay algo muy sencillo, y que no tiene consecuencias dañosas, para volver la cabellera dorada. Se compra un paquete de polvos de oro; se prepara una ligera solución de agua de goma, y después que el peinado esté concluido, se humedece con los cabellos, haciendo uso de un cepillo fino, con esta solución; después se esparcen por encima los polvos de oro, valiéndose para ello de una borla.

## RECETAS UTILES

**Limpieza de la cachemira.**—Cepillar la cachemira. Hervir agua con 125 gramos de jabón y 125 de miel por litro de agua y añadir un decalitro de aguardiente para la misma cantidad. La cachemira, habiendo sido extendida sobre una mesa de modo que sea imposible el menor pliegue, se frota con un cepillo suave empapado en la mezcla, siempre en el mismo sentido. Se enjuaga con agua fría, dejando la tela extendida y teniendo cuidado de frotarla á menudo con ella. La cachemira rosa se limpia con la espuma de jabón fría, se enjuaga con agua fresca y se pone á secar en el interior, colocándola á la sombra.

El agua en la cual se ha hervido madera de Panamá, agua de hiedra, agua de hiel de buey, agua tibia en la que se habrán macerado patatas raspadas, conviene perfectamente para la limpieza de la cachemira y de los merinos negros. Se enjuaga con agua fría y se pone á secar; después se repasa la tela aún húmeda. Todos los procedimientos en uso para la limpieza de las sedas son igualmente buenos para el de las cachemiras.

**Lavado de los cobertores.**—Se dejan estar to-

da la noche en un baño de agua en la que se han disuelto tres cucharadas de bórax y de jabón. Se frota muy ligeramente por la mañana, se dejan escurrir, se enjuagan en dos aguas y se cuelgan para que se sequen. No hay necesidad de torcer el cobertor.

El bórax no es útil solamente para los cobertores de lana; se debe preferir á la sosa para los cobertores de algodón, de hilo y el encaje.

**Otro método para limpiar cobertores de lana.**—Sacudir y cepillar el polvo, después hacer un agua de jabón muy pastosa y añadir subcarbonato de sosa y frotar con un cepillo ni demasiado blando ni demasiado duro. Enjuagar con agua clara y tender el tejido, á fin de extraerle completamente el agua. Después pasar el cobertor al azufrado, lo que evita los desgarrones, y cardar con cabezas de cardos para levantar y extender los pelos del tejido. Se pasa al azufrado procediendo del modo siguiente: poner algunas partículas de azufre encendido en un plato colocado en tierra y recubrir con un embudo vuelto al revés; después poner el cobertor por encima del orificio.